



I. PRESENTACIÓN

Ha transcurrido ya una década desde que la Vicaría de la Esperanza Joven publicó, para servicio de toda la Arquidiócesis de Santiago, un primer material que buscaba dar apoyo a la Pastoral Prejuvenil. Dicho proyecto, denominado *“Por el camino de Jesús”*, así como también otros preparados por distintos departamentos pastorales de nuestro país (ISPAJ, Instituto de Catequesis, materiales de congregaciones y movimientos, por nombrar algunos), han servido durante muchos años para facilitar el acompañamiento que miles de prejuveniles¹ viven de parte de hermanos mayores en la fe.

Convencidos del aporte que dichos materiales han significado, pero reconociendo también que los tiempos han cambiado y que la etapa prejuvenil de hoy no es la misma que la de hace unos años, nos hemos abocado a la tarea de volver a pensar un proyecto de Pastoral Prejuvenil, acorde a los desafíos y necesidades de hoy. Además, el documento de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en Aparecida nos ha movilizado a todos a mirar más detenidamente nuestra realidad, revisar nuestros itinerarios formativos y renovar nuestra vocación a la misión permanente para llegar a ser los discípulos misioneros de Jesucristo que el nuevo milenio necesita.

Los años '90 han quedado atrás, así como también los primeros años de este tercer milenio, que nos ha traído nuevas características sociales y culturales. De la mano de la globalización, como fenómeno mundial, y un mayor desarrollo de nuestro país, miles de niños han dejado atrás la infancia y se encaminan a la juventud. La Pastoral Prejuvenil de hoy no sólo cuenta con características culturales distintas, sino también étareas y psicoafectivas diferentes que cubrir.

La publicación, en el año 2001, del Proyecto Arquidiocesano para la Pastoral Juvenil, el Plan Pastoral de la Esperanza Joven, como fruto de años de trabajo, consulta y participación por parte de las comunidades, así como también la renovación de la Catequesis Familiar de Iniciación a la Vida Eucarística (CFIVE) que estamos viviendo actualmente, nos plantean un nuevo contexto para pensar y configurar la Pastoral Prejuvenil. Motivados por construir una Pastoral Orgánica y de Conjunto, que logre trabajar de la mano a pesar de la especificidad étarea o temática, queremos también presentar un material que tenga como horizonte un acompañamiento continuado del niño-adolescente-joven-adulto.

1. En este documento, hemos optado por nombrar a nuestros interlocutores como “prejuveniles”, reconociendo que es un término ambiguo, pues hace referencia a una etapa previa, relativa a otra, la juvenil. Sin embargo, reconocemos en dicho término el más apropiado dentro de las alternativas (prejuveniles, preadolescentes, “niños”), ya que muestra la transición propia de dicha etapa, así como también porque sintoniza con la tradición eclesial de nuestra ciudad, que denomina a esta etapa pastoral de dicho modo.



Esto nos lo han recordado nuestros obispos durante la V Conferencia:

“La catequesis no debe ser sólo ocasional, reducida a los momentos previos a los sacramentos o a la iniciación cristiana, sino más bien «un itinerario catequético permanente». Por esto, compete a cada Iglesia particular, con la ayuda de las Conferencias Episcopales, establecer un proceso catequético orgánico y progresivo que se extienda por todo el arco de la vida, desde la infancia hasta la ancianidad...”².

No queremos “parcelas” pastorales enfocadas únicamente a la preparación y celebración de un sacramento, sino más bien un itinerario pedagógico y formativo de crecimiento en la fe a lo largo de toda la vida, en el cual vivamos y celebremos los sacramentos.

Por ello, este proyecto no busca solamente asumir las nuevas características del prejuvenil de nuestro Gran Santiago, sino también ser un puente entre la experiencia de fe de muchos niños provenientes de la Catequesis Familiar y que se encaminan a formar parte de la Pastoral Juvenil. Teniendo este objetivo como horizonte, será muy importante la vinculación que este proyecto tenga, tanto teórica como prácticamente, con la Pastoral de la Esperanza Joven.

A su vez, quiere ser, como toda pastoral, un espacio de fe, que acoja a nuevos prejuveniles que lleguen en busca de un lugar donde compartir, conocerse mejor a sí mismos y a los demás, en una etapa que tiene como centro el gran desafío de configurar la propia identidad.

CAMINANTES, LA AVENTURA DE SER HIJOS DE DIOS

Con este nuevo proyecto pastoral, queremos **invitar** a los prejuveniles a adentrarse en una gran **aventura**. Queremos proponerles que escuchen el llamado que Dios les hace a convertirse en **héroes** de su propia historia, dejando su «mundo ordinario» y aventurándose a caminar junto a otros para enfrentar una gran **misión**. ¿Cuál misión? La de afrontar el proceso de **configuración de identidad** que están viviendo y, a imagen de Jesucristo, configurarse como **hijos de Dios**.

La configuración del **Pueblo de Israel** será el telón de fondo de esta gran aventura: iluminados por su experiencia y la de tantos héroes que marcaron su historia, invitaremos a los prejuveniles a asumir esta aventura, lo que no es nada sencillo: significa desinstalarse, dejar la propia tierra, dedicar un tiempo importante para prepararse para la misión. Y más aún, significa enfrentar grandes pruebas, las cuales conllevarán dedicación, entrega y mucho discernimiento. Sin embargo, no estarán solos... sus **tribus**, verdaderos hermanos en esta aventura, los acompañarán en todo momento.

En este proyecto podrán encontrar la propuesta diocesana abierta a la adaptación particular de cada carisma, unidad pastoral y situación específica en que se utilice, buscando, al mismo tiempo, ser una herramienta de comunión y conexión con la Iglesia local. En este sentido, está pensado como

2. Documento conclusivo V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en Aparecida (en adelante DA), n° 298.



orientación general arquidiocesana, buscando ser un apoyo al servicio de las distintas unidades pastorales. Al igual que el Plan Pastoral de la Esperanza Joven, no intenta agotar todas las posibilidades, sino ser un sustento flexible y adaptable, pero de utilidad para el quehacer de la Pastoral Prejuvenil.

Esperamos sinceramente que este material pueda servir para el mejor acompañamiento de miles de prejuveniles que viven en nuestra ciudad y buscan un lugar de encuentro y crecimiento en nuestras unidades pastorales. Ojalá nos ayude en nuestra misión evangelizadora, acercando al Dios de la Vida a los prejuveniles de una manera atractiva y acorde a sus gustos, métodos y necesidades.

Que el Espíritu Santo que hace siempre nuevas todas las cosas nos renueve en nuestro servicio cariñoso y desinteresado, manteniéndonos siempre unidos a Jesucristo, nuestra única vid verdadera (cf. Jn 15,1).



II. INTRODUCCIÓN

1. NUESTROS INTERLOCUTORES: LOS PREJUVENILES DE HOY³

1.1. CARACTERIZACIÓN GENERAL:

La etapa prejuvenil es ciertamente una etapa de transición fundamental en la vida del ser humano. No sólo lo dice así la literatura al respecto, sino es también vivida de esta manera.



Los cambios que se producen entre los 11 y 14 años, tanto físicos como psicológicos, son evidentes. El cuerpo de niños y niñas comienza a desarrollarse y se encamina a su maduración biológica. Junto con ello, comienza un proceso psicológico importante, marcado por la *crisis*: una etapa comienza a quedar atrás, y es necesario discernir cómo será la identidad que marcará la siguiente. En este sentido, una característica fundamental de esta etapa es la **búsqueda**, a veces temerosa y otras veces arriesgada, que los hace ponerse en *camino*; se experimentan ávidos de nuevas experiencias que les den más autonomía y libertad.

A lo largo de esta búsqueda, experimentan una natural inestabilidad por no saber en realidad quiénes son y quienes quieren llegar a ser. Necesitan tiempo para aclararse, descubrir, explorar sus deseos, sueños... Ese estado de confusión les permite protegerse de una elección anticipada y conformista, poco comprometida con sus verdaderos valores y opciones de vida.

Otra característica de esta etapa es la atención que los prejuveniles prestan a su **autoimagen**; a pesar de que los cambios físicos son, para los demás, lo más evidente en la transformación del niño al joven, para ellos estos cambios se relativizan y se supeditan a uno mayor: el **cambio de identidad** y el consiguiente **cambio de imagen** que ellos dan a los demás, especialmente a los adultos. En ella encontramos el núcleo de su preocupación y hacia lo cual enfocan sus energías e intereses. Por ello, en esta etapa es

3. Para todo este apartado nos hemos basado en una investigación desarrollada por el ISPAJ para el INJUV el año 2005, cuyas principales conclusiones han sido publicada en INJUV. Estudios del INJUV, volumen nº 3: Prácticas y Estilos de Vida de los y las Jóvenes del Siglo XXI. 2005. Instituto Nacional de la Juventud. Santiago, Chile.



fundamental el proceso de auto y heteroafirmación, como soporte de una construcción sana de la propia identidad.

En este proceso de búsqueda y de configuración de la propia identidad entran en juego diversos factores, como la relación con otras personas y la cultura que los rodea, factores que a continuación presentamos brevemente.

a) Su relación con los adultos:

Un grupo de referencia indiscutido para ellos sigue siendo la **familia**. En ella ponen gran parte de su **confianza y expectativas**. Permanece como un lugar de referencia central, configurando sus características fundamentales que irán desarrollando en esta etapa. La madre es una figura muy valorada dentro de la dinámica familiar, siendo con ella con quien se mantiene una mejor comunicación, relación y con quien se comparte más tiempo.

En esta misma línea, vemos que para los prejuveniles de hoy sigue siendo fundamental la relación que establecen con los adultos en general. Son para ellos interlocutores inevitables sus padres, profesores, autoridades, etc., y en ellos depositan una gran confianza. Es la relación con la "autoridad" un núcleo configurador de esta etapa.

Algo que caracteriza su relación con los adultos es que esperan forjar con ellos un **nuevo trato**. Quieren ser parte de debates y discusiones, donde sus opiniones sean tomadas en cuenta. Manifiestan una mejor relación, en este sentido, con ellos. Sin embargo, se **resienten** fuertemente cuando perciben que **no son escuchados o tomados en cuenta**; esto es especialmente delicado, considerando la importancia que tiene la valoración adulta en el proceso de configuración de la propia identidad.

b) Su relación con el grupo de pares y el tiempo libre:

El grupo de pares será otro referente importante de esta etapa: comienza un proceso tensionado de diferenciación con respecto a la etapa infantil, caracterizada esta última por la dependencia en relación a los adultos, especialmente a los padres. Por ello, los prejuveniles buscan configurar sus espacios de **autonomía** y de **diferenciación**, espacios marcados por la convivencia con sus iguales.

En este proceso buscan, de diversas formas, ir conformando su identidad a partir de la distinción que marcan con otros grupos, como son los niños y los adultos, especialmente. Por ello, rechazarán algunas prácticas de la niñez, tildándolas de infantiles, pernas y otros adjetivos; a su vez, buscarán que los adultos respeten sus espacios de autonomía, especialmente aquellos en los cuales buscan encontrarse con sus pares. Sin embargo, este proceso es muchas veces ambivalente, pareciendo ser contradictorio o confuso, debido al proceso de **diferenciación** que busca configurar la propia identidad.



En relación a lo anterior, comienza a ser muy importante el **tiempo libre**, en el cual ellos pueden decidir qué hacer. Tiempo especialmente dedicado para **encontrarse con otros**, ya sea física como virtualmente. Internet cumple hoy la función de dar un espacio de encuentro con otros, entregando así también un espacio identitario.

La **escuela** o el colegio también juegan un papel muy importante en este proceso de socialización y construcción de su identidad. En ellos, los prejuveniles se encuentran día a día con sus pares, viviendo el proceso antes descrito. Un lugar que muchas veces significa para ellos la presión de las responsabilidades y la imposibilidad de tener más tiempo para sí, pero que sigue siendo central por ser un espacio de confluencia permanente entre ellos, sus iguales y adultos importantes.

c) Su afectividad y sexualidad:

Relacionado con los fuertes cambios físicos y psicológicos que los afectan en esta etapa, se vive una **transformación** en la vivencia de la sexualidad. Será un tema importante en su construcción identitaria, así como también en su relación con los demás.

Aunque parece hoy no ser un tema tabú para los prejuveniles, quienes manifiestan poder conversar acerca de la afectividad y la sexualidad tanto en la familia como en el colegio, se deja ver que dicho espacio ha sido abierto únicamente para la educación sexual (biológica) y preventiva de posibles consecuencias no buscadas ligadas a la sexualidad (es decir, enfermedades de transmisión sexual y embarazos no deseados, principalmente). Por ello, dicen saber mucho de cómo prevenir y están de acuerdo con ello, pero se percibe una baja recepción de sus **inquietudes, temores y deseos** más profundos.

Pareciera que aún falta por abrir una siguiente puerta en el acompañamiento de la sexualidad, cual es su relación con la afectividad, la construcción de la propia identidad, el proyecto de vida, y principalmente abrir un espacio de acogida de sus intereses y visiones. Ellos manifiestan el deseo y la convicción de vivir su sexualidad siempre unida al **amor**, pero pareciese que aún faltan referentes y espacios para conversar acerca de ello.

d) Su religiosidad:

Característico también de esta etapa y parte de su proceso de configuración identitaria, es su nueva forma de vivir su religiosidad, la fe y su nuevo marco simbólico. Es una etapa de **crisis** también en lo religioso, en cuanto surge la voluntad de **construir**, ahora **por su cuenta**, todo su marco de creencias. Por ello, comienza también un proceso de diferenciación de la tradición familiar en relación a la fe, aparecen los **primeros cuestionamientos** a las doctrinas y prácticas, que podrán llevar a consolidar su fe o a abandonarla.



Otra característica interesante es la inmersión que esta etapa hoy muestra en el **mundo fantástico** y de los **mitos**. En una sociedad de la imagen, los prejuveniles de hoy se identifican fuertemente con personajes fantásticos, en los cuales encuentran las **cualidades y valores** que no reconocen en el mundo real: habilidades interpersonales, características de la personalidad y habilidades deportivas. La esfera en la cual se mueven nuestros prejuveniles busca espacios diversos que los ayuden a encontrar **símbolos y/o íconos** que los identifiquen en una sociedad cada vez más diversa en estilos y tendencias.

Unido a lo anterior, vemos lo importante que son en esta etapa los héroes y los ideales, como lugares en los cuales los prejuveniles encuentran aquello que en el mundo real comienzan a echar de menos. Los valores representados en ellos, especialmente el de la lealtad, manifiestan el deseo y la importancia que tiene encontrar a aquel que no les falla, pues encarna sus sueños.

e) Su relación con las nuevas tecnologías⁴:

Ahora ellos “skriben + korto k antes x los chat”s” y tienen la posibilidad de comunicarse en tiempo real. Saben más siglas que cualquier otra generación. Son la generación del MP3, del MP4, del iPod y del celular. Para ellos, no tener internet es vivir a años luz de la civilización. Son de la era de la velocidad. Algunos usan palm para tomar apuntes; tienen el dedo pulgar más diestro que otras generaciones, por la costumbre de marcar por celular y enviar mensajes por messenger. Conocen tanto de computadores como un bombero de incendios y son capaces de usar Facebook o el Fotolog tan bien como el teclado y el ratón.

También tienen más desarrollados los reflejos que los adultos, gracias a los videojuegos. Conocen todos los animales exóticos del mundo porque los ven por televisión o Internet, pero la gran mayoría rara vez ha visto los animales del campo porque nacieron en ciudades capitales.

f) El impacto de las “culturas juveniles”⁵:

Las culturas juveniles, como preferimos llamarlas⁶, “*representan un espacio autónomo* (con respecto a la familia, la escuela, y el trabajo), que provee a los jóvenes de un ámbito de apropiación de recursos simbólicos con el fin de dar sentido a sus situaciones específicas y de construir identidades individuales y colectivas. Constituyen un espacio de libertad, alejado de la autoridad, para construir con otros compañeros, fuera del escrutinio, las restricciones y las demandas del mundo adulto”⁷.

En general los prejuveniles encuentran en estas culturas un cierto amparo a los asedios del ansia de identidad que viven subjetiva y objetivamente. Encuentran una

4. CF. AAVV. *Los Jóvenes de hoy son la “Generación V”*. Código de Acceso, EL TIEMPO, 2001, Bogotá, Colombia. (versión digital).

5. AAVV. *Viviendo a Toda*. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. 1998. Colección Encuentros. Universidad Central DIUC. Bogotá, Colombia. Pág. 272.

6. No hemos querido utilizar el concepto de “tribus urbanas”, tan en boga en este momento, pues creemos que no es del todo preciso en relación a lo que viven los jóvenes de nuestra ciudad. Sin querer entrar en la discusión conceptual, vemos que lo que han surgido son diferentes “culturas juveniles” que influyen, principal aunque no exclusivamente, a través de la estética.

7. AAVV. *Trayectorias académicas para acompañar experiencias vitales con jóvenes*. 2001. Editorial Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia. Pág. 26.



“máscara” con que protegerse, un apoyo del grupo, un sentido gregario y unos signos externos de identidad que les facilitan su deambular por la anónima ciudad.

Ante un tipo de sociedad que se fundamenta en el individualismo utilitario, estas culturas juveniles quieren ser una alternativa de vivir este individualismo no desde la autoafirmación del individuo sino desde la experiencia *comunitaria*, no desde el aislamiento sino desde la agrupación de culturas juveniles que no evaden la ciudad sino que se sumergen en ella.

En Chile, como en otros lugares del mundo gracias a la globalización, en la actualidad existe un despertar de este tipo de expresiones de culturas juveniles, como los *pokemones*, *flaites*, *emos*, *góticos*, *hip-hoperos*, *punks*, *punketas*, *otakus*, entre otros. Aunque están siendo una alternativa configurativa de identidad para muchos prejuveniles y jóvenes de nuestra sociedad, fruto de la moda del momento, no llegan a ser propuestas permanentes de proyecto de vida.

1.2. UN PROCESO HETEROGÉNEO:

Finalmente, cabe decir que este proceso vivido por los prejuveniles no es homogéneo ni en una sola dirección. Dentro de la etapa encontramos distintos **matices y énfasis**, que debemos tener en cuenta.

Sin extendernos en el tema, podemos resumir que **entre los 11 y los 13** años encontramos una experiencia “dual” marcada por la presencia de algunos **rasgos de la niñez** que aún,



en algunos casos, se añora; pero **al mismo tiempo**, encontramos también características que **buscan diferenciarse**, renegando de dicha etapa anterior. Sin embargo, estas dos corrientes, aparentemente contrapuestas, se viven más o menos en armonía, conjugándose sin mayores problemas.

Empero, pareciese que la llegada a los **14 años** sí marca una nueva experiencia. Se ve que a dicha edad viene una **fuerte crisis** en variados aspectos, una **ruptura** bastante más profunda con las vivencias anteriores, aún ambivalentes. Al parecer es alrededor de esta edad que viene el **quiebre definitivo con la niñez** y el paso, más o menos tensionado, a la etapa juvenil.

De todos modos podemos concluir que lo que caracteriza todo este proceso es la **búsqueda de construcción de una nueva identidad** que recoja los distintos elementos antes mencionados. Por ello, es necesario contar con una propuesta permanente y específica para los prejuveniles de entre los 11 y 14 años; ni la Catequesis Familiar ni la Pastoral Juvenil cubren las necesidades específicas tanto personales como espirituales que esta edad requiere. En esta línea, los obispos reunidos en la V Conferencia nos impulsan a acompañar de manera particular la etapa de la adolescencia:



"Merece especial atención la etapa de la adolescencia. Los adolescentes no son niños ni son jóvenes. Están en la edad de la búsqueda de su propia identidad, de independiencia frente a sus padres, de descubrimiento del grupo. En esta edad, fácilmente pueden ser víctimas de falsos líderes constituyendo pandillas. Es necesario impulsar la pastoral de los adolescentes, con sus propias características, que garantice su perseverancia y el crecimiento en la fe. El adolescente busca una experiencia de amistad con Jesús"⁸.

Acogiendo este desafío, nos proponemos como Iglesia arquidiocesana de Santiago, hacer un aporte sencillo que, si bien no cubre toda la demanda, sí quiere salir al encuentro de esta necesidad vital en la que el prejuvenil se encuentra, acompañándoles en este proceso de construcción identitaria, de modo de ir resolviendo dos preguntas claves: ¿Quién soy yo? Y, ¿hacia dónde quiero ir? O mejor dicho: **¿Quién soy yo para Dios Padre? Y, ¿cuál es el sueño de Dios Padre para mí?**

2. LA ETAPA PREJUVENIL COMO PROCESO DE CONFIGURACIÓN DE LA IDENTIDAD⁹

Hemos ya evidenciado que la etapa prejuvenil es una etapa caracterizada por la configuración de la persona, la cual sabemos se logra en la medida en que establece relaciones de alteridad. La identidad se fragua de manera relacional, ya que el ser humano no es algo acabado, se está construyendo constantemente en la relación consigo mismo, con los demás, con el mundo y con Dios.

Es importante tener en cuenta que la configuración de la persona es:

- **Dinámica**, en la medida en que el sujeto está en cambio e interrelación constante en una unidad profunda.
- **Progresiva**, pues toma en cuenta las diferentes etapas de la vida de la persona; en este sentido, es necesario integrar los referentes de movilidad y multiplicidad para comprender la configuración de la identidad, es decir, contemplar la posibilidad de que en ésta se dan desplazamientos y tránsitos continuos por diversos escenarios así como asunciones de roles diferentes para lograr dicha identidad, la cual se va dando a lo largo de la vida.
- **Relacional** o de alteridad, con la sociedad y su cultura¹⁰, con la naturaleza y con el Otro trascendente. Es un proceso complejo el que hoy se ve afectado por los procesos de globalización y desarrollo tecnológico, el auge de las lógicas de mercado, la influencia de los medios de comunicación, los cambios entre los géneros y las generaciones.

8. DA n° 442.

9. Cf. LAICOS Y MISIONEROS DEL ESPÍRITU SANTO. "Propuesta de Pastoral de Adolescentes y Jóvenes de los Misioneros del Espíritu Santo". 2004. Provincia de México. Págs. 33-38.

10. Desde esta visión comprendemos la cultura como "el modo particular con el cual los hombres y los pueblos cultivan su relación con la naturaleza y con sus hermanos, con ellos mismos y con Dios, a fin de lograr una existencia plenamente humana" (DA n° 476).



En este sentido, comprendemos que hay una relación dinámica e interna entre la estructura de la persona y los procesos de maduración humana y, en nuestro caso, la maduración cristiana. Por ello, desde la perspectiva cristiana nos vamos configurando como personas en la medida en que:

- a) Tomamos conciencia de nosotros mismos;
- b) Nos dejamos interpelar por la persona y el proyecto de Jesús de Nazareth;
- c) Asumimos creativamente nuestra realidad personal y socio-histórica;
- d) Transformamos creativamente nuestro entorno.

Estos momentos interactúan permanentemente, a la manera de una espiral ascendente. El último paso se abre nuevamente a iniciar el primero. Cada paso de nivel es implicado por el anterior.

3. NUESTRO HORIZONTE

3.1. CONFIGURADOS CON CRISTO

Todo este proceso múltiple y complejo que reconocemos en la construcción de la identidad prejuvenil es el que esperamos poder acompañar. Por medio de dicho acompañamiento, queremos favorecer la configuración del prejuvenil según la persona de Jesucristo, hombre pleno. "Jesús es el camino que nos permite descubrir la verdad y lograr la plena realización de nuestras vidas"¹¹. El punto de partida de cualquier antropología cristiana es Jesucristo, como el sueño de Dios Padre para todo hombre y mujer, pues Cristo es el hombre nuevo (cf. GS 22). Desde esta perspectiva, el ser humano está hecho para la vida y la vida en abundancia (Jn 3,16; 10,10), dada por Dios en la persona de Jesús.

Dios Padre nos eligió en Cristo antes de la creación del mundo, para que fuésemos su pueblo. Nos destinó de antemano por decisión gratuita de su voluntad a ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo (Ef 1,4-5). La Historia de Salvación que vivió el Pueblo de Israel se plenifica en Cristo Jesús. Entre el antes y el después está Cristo: "Por Él, con Él, y en Él, han sido creadas todas las cosas. Todo fue hecho por Él, y con Él, todo subsiste en Él" (1 Cor 1,15-17). Por ello, el mismo Jesús les recuerda a los discípulos de Emaús que en Él se comprende toda historia personal y de cada lugar para hacerla una Historia de Salvación: "Y les explicó todo lo que de Él se hablaba en las Escrituras" (Lc 24, 25-27). "La experiencia vivida del Pueblo de Israel desde el Antiguo Testamento preparó proféticamente y significó con diversas figuras la venida de Cristo redentor universal y la del Reino Mesianico" (DV 15).

11. DA, Mensaje Final.



El seguimiento y la configuración de la propia vida según la persona de Jesucristo implican un proceso de humanización en la vida del creyente. En **Jesucristo** reconocemos al **ser humano pleno**, que **se deja configurar por la relación con el Padre** amoroso que nos llama a su encuentro. Todo hombre y toda mujer están llamados a vivir este proceso de encuentro amoroso con quien nos ha dado la vida, a entrar en relación con Él, a imagen del Hijo. Por ello, **todos y todas estamos llamados a ser hijos en el Hijo**.

La tarea es una sola, ser hijos en el Hijo Jesús, Él es el modelo. Desde este horizonte nuestra propuesta cristiana es profundamente bautismal, pues la vida cristiana parte del regalo inicial de ser hijos de Dios Padre, que se continúa por la vivencia de la Confirmación, viviendo bajo el impulso del Espíritu Santo.

3.2. EN LA ESCUELA DE MARÍA

La misión de María fue única en la Historia de Salvación, concibiendo, educando y acompañado a su hijo hasta su sacrificio definitivo. Perseverando junto a los apóstoles a la espera del Espíritu, cooperó con el nacimiento de la Iglesia misionera. Esta misma misión la continúa en nosotros; como madre nuestra, nos engendra en Cristo para vivirnos como hijos de un mismo Padre. María no sólo es modelo de ser hija de Dios sino nos acompaña en el camino de fe para vivir este regalo de Dios (cf. DA 267).

Para vivir la aventura María es “nuestra escuela”, nos pide estar atentos y abiertos para acoger la Palabra y la acción de Dios en nuestra vida, guardando y meditando en el corazón lo que vamos escuchando y descubriendo, buscando hacer siempre su voluntad en nuestra vida; todas estas actitudes son expresión de vivirse como hijo al estilo de Jesús y en la escuela de María. En definitiva ella es nuestro modelo para acoger la vida que nos hace hijos de Dios, para ser discípulos misioneros de Jesús y para entregar a los demás la Vida que hemos recibido.

Teniendo claro nuestro horizonte, queremos que los prejuveniles se aventuren a encontrar las huellas de Cristo Jesús en el proceso que vivió Israel como pueblo escogido por Dios Padre y en compañía de María. Queremos que, al igual que Jesús, sepan releer su proceso personal a la luz de la aventura vivida por el pueblo, favoreciendo de esta manera la configuración de identidad personal como hijos del Padre Dios.



III. PROYECTO GENERAL

1. OBJETIVOS:

Motivados por la importante experiencia de configuración de identidad que viven los prejuveniles durante esta etapa, nos proponemos para este proyecto los siguientes objetivos:

1.1. OBJETIVO GENERAL:

Acompañar a los prejuveniles en el proceso de configurar su identidad, desde la experiencia del encuentro con el Dios Padre de Jesucristo, quien nos llama a ser Sus hijos.

1.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

- **Ante su búsqueda de identidad**, queremos acompañarlos a construirla siguiendo las huellas del Pueblo de Israel en su aventura de configurarse como Pueblo de Dios, a fin de relacionarse de una nueva manera con Dios, con los demás, consigo mismos y con la creación.
- **Ante la necesidad de pertenencia**, queremos invitarlos a vivir la fraternidad comunitaria, construyendo un estilo nuevo de relaciones más libres y fundadas en la gratuidad y el amor.
- **Ante su búsqueda de autonomía**, queremos ofrecerles nuevas maneras de crecer en libertad y responsabilidad, viviendo la verdad y asumiendo su vida como un don para Dios y los demás.
- **Ante la necesidad de reelaborar su fe y su religiosidad**, queremos facilitarles las condiciones para encontrarse con el Dios Padre revelado en Jesucristo, el Dios que es Amor y que nos llama a vivir en comunión con Él.

En síntesis, buscamos ser **mediadores** en la formación integral de su **identidad personal y comunitaria**, ofreciéndoles a través de este nuevo proceso las herramientas que consideramos necesarias para alcanzar tal objetivo.



2. MARCO SIMBÓLICO

2.1. FUNDAMENTACIÓN:

Como hemos dicho anteriormente, el mundo de los prejuveniles está marcado por la fantasía y el mito¹², siendo una mediación central en esta etapa la dimensión simbólica; consideramos que nuestro proyecto necesita un Marco Simbólico adecuado¹³ que nos ayude a conseguir los objetivos propuestos.

Los símbolos permiten transmitir significados complejos a través de códigos simplificados. Un “Marco Simbólico” (en adelante MS) está formado por un conjunto de símbolos que, coherentemente organizados, se articulan para comunicar un mensaje determinado y generar un comportamiento específico.

El MS resulta ser una ayuda pedagógica sumamente útil en manos de cualquier pastoral prejuvenil. Se trata de aprovechar la dimensión simbólica, a fin de lograr:

- La identificación de los miembros de un grupo entre sí, de manera que ellos se sientan “parte de...”.
- Que los miembros se vinculen dentro del grupo.
- Que los miembros se apropien de los valores y fines grupales.
- Que se proyecte una imagen corporativa que hace posible al extraño reconocer y diferenciar a un grupo de los demás.

Hemos visto anteriormente que la etapa prejuvenil es una etapa centrada en la configuración identitaria de la persona y que nuestro proyecto se propone fundamentalmente acompañar este proceso, de modo que los prejuveniles construyan su identidad como hijos de Dios Padre. Nuestro MS quiere ser una **mediación pedagógica** que nos ayude a lograr este objetivo, y no está sólo en función de hacer más creativa y atractiva nuestra propuesta pastoral.

El MS que hemos elegido desea facilitar, a través de símbolos adecuados, las bases antropológicas y teológicas fundamentales para la construcción, en un futuro mediato, de un Proyecto de Vida¹⁴, uno de los objetivos centrales de la Pastoral de la Esperanza Joven.

12. Por mito no nos referimos a un concepto que aluda a historias ficticias, sino, por el contrario, a una herramienta narrativa y simbólica que conecta con la dimensión trascendente de la realidad en la cual se expresan las preguntas fundamentales de la vida.

13. Cf. “Nuestra Propuesta de Marco Simbólico” en: LAICOS Y MISIONEROS DEL ESPÍRITU SANTO. Propuesta de Pastoral de Adolescentes y Jóvenes de los Misioneros del Espíritu Santo. 2004. Ed. La Cruz. Distrito Federal, México. Págs. 65 y ss.

14. Cf. Conclusiones del IX Sínodo de Santiago, nº 688, 2º, donde plantea los objetivos para la Pastoral Juvenil en su conjunto: “Ayudar al joven a descubrir y elaborar, desde su identidad, el propio proyecto de vida (...)”.



2.2. PRESENTACIÓN DEL MARCO SIMBÓLICO:

2.2.1. La etapa prejuvenil, toda una aventura:

Un aspecto central de nuestro MS será comprender la etapa prejuvenil como una aventura. Son dos las categorías centrales de la simbólica que hemos elegido, el **héroe** y la **aventura**, categorías que están íntimamente relacionadas.

En la tradición narrativa, las historias de los héroes simbolizan el complejo proceso de desarrollo, maduración y crecimiento del ser humano, en su tránsito de la dependencia a la autonomía, de la esclavitud a la libertad, del centramiento en uno mismo al servicio de los demás. Porque el héroe permite visibilizar este proceso, consideramos que es una noción interesante, desde la cual los prejuveniles se podrían ver reflejados e identificados.

Según Joseph Campbell¹⁵, el héroe se aventura en un viaje con una misión concreta, confiada, en muchos casos, por la presencia divina. Sale de una condición particular en busca de la fuente de la vida, y regresa maduro y enriquecido por los aprendizajes tenidos, más sabio y más pleno. En síntesis, la aventura del héroe se compone de cuatro fases: a) mundo ordinario y llamado; b) preparación; c) misión; y d) retorno



La etapa prejuvenil es una etapa que se caracteriza por la búsqueda de la aventura y el riesgo. La aventura como viaje está llena de pruebas y batallas, las cuales están destinadas a formar al héroe. La prueba definitiva consiste en perderse uno mismo por un fin mayor, un ideal. El sacrificio es la esencia del héroe, quien se sacrifica por otros. El viaje es verdaderamente una aventura. Ésta es un riesgo buscado, es un desafío, es la capacidad de afrontar el peligro en un contexto en el que se presentan diferentes oportunidades y donde el resultado es impredecible. La aventura del héroe es la aventura de estar vivo.

Uno de los elementos significativos que constituyen la aventura es lo advenidero¹⁶. La aventura está íntimamente ligada al advenimiento, es el instante inminente, la realidad a punto de hacerse. Aventura es abrirse a una experiencia desconocida. El terreno de la aventura es el porvenir, y por ello es ambiguo, por ser a la vez cierto e incierto. Se sabe que vendrá algo pero cómo será, eso no se

15. Cf. CAMPBELL, J. y BILL M. "La aventura del Héroe". En: El poder del mito. 1991. Emecé Editores. Col. Reflexiones. Barcelona, España. Págs. 179-234.

16. Cf. JANKÉLÉVITCH, V. La Aventura, el Aburrimiento, lo Serio. 1989. Editorial Taurus. Madrid, España. Págs. 12-13.



sabe. Muestra el *puede ser*, el *no sé qué*, que nos lleva al plano de lo posible. La aventura nos abre a la posibilidad de profundizar en el misterio de la vida.

La aventura del héroe no es solo personal sino se vive en comunidad, pues por él mismo el héroe no podría realizar su misión. Ella lo acompaña en la batalla, lo apoya, lo confirma y lo confronta. Es la mediación que lo educa para entregarse a la tarea desde la gratuidad y la humildad.

2.2.2. La aventura de ser Pueblo de Dios:

En la Palabra de Dios, fuente primordial de nuestra fe, existen varios ejemplos emblemáticos de aventuras de héroes, que en la amistad con Dios reciben una misión que los hace salir de sí mismos para convertirse en colaboradores del plan de salvación de Dios en la historia de los seres humanos. Por ejemplo, en el Antiguo Testamento encontramos a Moisés, José, Abraham y Sara, David, Jeremías, Ezequiel, Judit, Job, Séfora, etc. En el Nuevo Testamento María, Pablo y Pedro, las mujeres, Esteban, entre otros. Cada uno de estos modelos o héroes, expresa alguno de los rasgos o valores que vive el gran héroe que nunca muere y nos trae la plenitud de la vida, nuestro modelo a seguir, Jesús el Señor.

Toda historia de héroes implica un viaje que está conformado por cuatro grandes momentos: a) el llamado a la aventura que irrumpe en el «mundo ordinario»; b) la preparación; c) la experiencia de pruebas que conforman la gran misión; y d) el retorno al lugar de origen. La Historia de Salvación es una historia en la que se repite este mismo proceso tanto en la historia de sus personajes más importantes como en el mismo proceso del pueblo de Israel. Veamos:

a) «Mundo ordinario» y llamado:

Dios en su infinito amor quiso formar un Pueblo y para eso eligió y llamó a los patriarcas: Abraham, Isaac y Jacob. Ellos son los portadores de la gran promesa de Dios: descendencia, tierra y bendición a todos los pueblos, promesa que se hará realidad en la historia futura del pueblo elegido. A través de los patriarcas, modelos de fe, esperanza y obediencia, Dios va preparando a su pueblo a vivir como pertenencia suya.

b) La Preparación:

Convocados por Dios a ser el pueblo de la Alianza, Israel deberá vivir un tiempo intenso y prolongado de preparación para la misión. Los descendientes de los patriarcas se establecen en Egipto, donde sufrieron la opresión y la esclavitud. Clamaron a su Dios, quien los liberó sacándolos de la esclavitud. Moisés fue el guía elegido por Dios para llevar a cabo este proceso liberador. Será este acontecimiento el inicio de la historia del Pueblo como tal, donde las tribus dispersas de Jacob se unen conformando un solo Pueblo.



Luego, cuarenta años de preparación en el desierto hasta vivir una primera aventura: conquistar la tierra entregada por el mismo Señor. Sin embargo, la posesión de dicho lugar es sólo el comienzo: necesitarán organizarse, vendrán las tentaciones de dividirse, de entregarse al poder de otros reyes y otros dioses, historias de traición y castigo, de apogeos y sometimientos. En un proceso complejo y lleno de desafíos, van aprendiendo a profundizar en el llamado que Dios les ha hecho a ser su Pueblo elegido. Todo ello en vistas a la gran prueba que estarán prontos a afrontar.

c) La Misión:

Hasta que la prueba definitiva llega a ellos: Babilonia toma posesión de su Tierra, deportándolos al exilio. El Pueblo de Dios al perder su templo, su ciudad, sus hogares y su libertad, vive uno de los dramas más profundos de su fe. Fue una experiencia de intenso cuestionamiento, pero que traerá una hermosa recompensa: descubrir a un Dios fiel, rico en misericordia que sólo pide la fe confiada y fiel de su Pueblo.

Es un tiempo de prueba y de desierto, momento de purificación y por ello de crecimiento en la fe. Nuevamente un viaje esta vez cargado de pruebas para una única finalidad: vivir bajo el impulso del Espíritu y con un nuevo corazón. Un tiempo para aprender a descubrir la voluntad que Dios tiene para su Pueblo.

En medio de todas estas aventuras, muchos héroes marcarán la historia de Israel; sin embargo, las pruebas vividas en la misión hacen cuajar el ansia por la llegada de un héroe mayor, uno que logre cumplir de manera definitiva el sueño de estabilidad y plenitud.

d) El Retorno:

El momento del retorno del Pueblo de Israel desde el exilio en Babilonia hacia la tierra de Palestina, significó una verdadera nueva creación para él. A partir de ese momento, el Pueblo elegido reconstruye su identidad y su religiosidad, dando origen al judaísmo, basado principalmente en una nueva forma de relacionarse tanto entre ellos como con el Señor. Surge, en este contexto, una fuerte expectación mesiánica: la llegada del Mesías, héroe por excelencia, es inminente y el Pueblo la espera ansioso, sabiendo que sólo él podrá cumplir plenamente las promesas hechas por Dios a los patriarcas, al iniciarse la aventura.



Aparece así, en medio de esta historia de constantes aventuras y héroes, Jesús de Nazaret, el libertador por antonomasia. Sólo Él, porque es Dios y hombre a la vez, podrá cumplir de forma definitiva la promesa de Dios hecha a Abraham, por medio de su encarnación, vida, muerte y resurrección. En Él los primeros cristianos reconocen al Mesías esperado, al héroe que no será derrotado, al único que vale la pena seguir y entregar la vida por Él.

En Jesús, el pueblo elegido logra su plena comprensión en su relación con el Dios de la Promesa que los ha llamado desde Abraham; desde ahora serán hijos de un mismo Padre que los invita al banquete de su Reino.

Iluminados por la aventura vivida por el Pueblo de Israel en el camino de configurarse como tal, queremos invitar a los prejuveniles a vivir ellos también una gran aventura: la de configurarse como Hijos de Dios, a imagen de Jesucristo; queremos invitarlos a dejar su «mundo ordinario», asumiendo la invitación que Dios Padre les hace; invitarlos a prepararse para ella, acompañándose mutuamente; más aún, queremos invitarlos a vivir la aventura valientemente, a pesar de las difíciles pruebas que ésta conlleva. Y finalmente, acompañarlos en el proceso de retornar a su «mundo ordinario», ya transformados por la experiencia de haber vivido la aventura, haciendo síntesis de las experiencias y aprendizajes que ésta ha significado.

2.3. NUESTRO NOMBRE:

CAMINANTES, LA AVENTURA DE SER HIJOS DE DIOS

A la luz de nuestro MS, queremos construir una imagen corporativa que haga posible que los prejuveniles de nuestra Arquidiócesis se experimenten en sintonía, en un proceso común, que por su etapa de vida y por su participación en este proyecto los haga sentir *Caminantes* de una misma aventura.

La aventura de todo héroe comienza cuando es pronunciado su nombre, cuando él toma conciencia de éste y reconoce que su nombre encierra toda una historia cargada de experiencias, personas, lugares y momentos. En este sentido, darle nombre a este proyecto de Pastoral Prejuvenil nos da identidad y nos ayuda a descubrir cuál es la misión que tenemos. El nombre escogido para este proyecto es **Caminantes, la Aventura de ser Hijos de Dios.**



Caminantes expresa muy bien la etapa que viven los prejuveniles, pues si algo los caracteriza, es estar en búsqueda, lo que los hace ponerse en camino, aún sin mucha orientación.

Caminantes sintetiza nuestro MS y nuestra intencionalidad formativa de acompañarlos a vivir la **aventura** de construir la propia identidad: es un viaje al interior del corazón, para dejarse configurar como **hijos de Dios Padre.**



Caminantes quiere expresar el proceso a la vez personal y grupal que van a vivir en estos tres años. Implica ponerse en camino, en relación con otros, salir de sí mismos, abrirse y dejar que los otros entren en su camino de vida. Pero más aún, implica dejar que Jesús se convierta en su Camino, Verdad y Vida (Jn 3).

Caminantes, desde nuestro MS, hace alusión a viaje, aventura, pruebas, conquistas, ir y volver, como el camino del héroe, como el camino del pueblo de Israel y como el viaje que realizó Jesús de Nazaret a Galilea y desde allí a Jerusalén.

Como Iglesia, queremos ser sus compañeros de camino en esta aventura de ser Caminantes e irse configurando por la fuerza del Espíritu en hijos de Dios Padre al estilo de Jesucristo, su Hijo amado.

3. PRESUPUESTOS PEDAGÓGICOS¹⁷

3.1. UNA FORMACIÓN EN CONSONANCIA CON EL PPEJ

En consonancia con el Plan Pastoral de la Esperanza Joven, asumimos la pastoral como un proceso de educación no formal¹⁸. En este sentido, comprendemos con claridad que el papel de la educación no es otra cosa que “la formación humana” y, en nuestro contexto, la formación humano-cristiana, para llegar a la estatura en Jesús, es decir, una formación orientada a conseguir personas integrales. El Documento de Aparecida constata la necesidad de adecuar los itinerarios formativos al proceso de fe para alcanzar dicha estatura en Cristo:

“Llegar a la estatura de la vida nueva en Cristo, identificándose profundamente con Él y su misión, es un camino largo, que requiere itinerarios diversificados y respetuosos de los procesos personales y de los ritmos comunitarios, continuos y graduales”¹⁹.

Queremos favorecer un proceso de aprendizaje que contribuya al desarrollo de la persona en todas sus dimensiones²⁰, y por ello se considera **integral**. Estos aprendizajes tenderán a facilitar la construcción de la identidad de los Caminantes.

Comprendemos que la fe se educa y más aun en aquellas ocasiones en que la integración de capacidades y habilidades disponen a la persona a vivir experiencias de fe más profundas y perdurables. De la misma manera, la psicología educativa acompaña a la educación de la fe, apoyando y fundamentando esta relación humano-trascendente y conformando

17. Agradecemos el aporte de Yeri Contreras H. y Michelle Parada E., en la reflexión de dio origen a este apartado y al proyecto en su conjunto.

18. Vicaría de la Esperanza Joven. Plan Pastoral de la Esperanza Joven, Itinerario formativo para la Pastoral Juvenil. 2006 (2ª edición). Santiago, Chile. Pág. 24.

19. DA, nº 281.

20. El Documento de Aparecida las comprende de la siguiente manera: “La formación abarca diversas dimensiones que deberán ser integradas armónicamente a lo largo de todo el proceso formativo. Se trata de la dimensión humana comunitaria, espiritual, intelectual y pastoral-misionera” (DA, nº 280).



un cuerpo coherente de acción catequística. Aquí aparecen términos específicos que acompañan todo proceso humano: **aprendizaje y desarrollo**, donde comprendemos que es necesario conocer las diversas características de los sujetos, su nivel de desarrollo, para adaptar un método de aprendizaje específico para sus requerimientos, necesidades y expectativas.

3.2. UN APRENDIZAJE PARA EL DESARROLLO DE LA PERSONA

La psicología educativa nos muestra que podemos descubrir en la persona una importante interacción entre desarrollo y aprendizaje, donde éste último potencia al primero. ¿Cómo se consigue esto? En primer lugar, considerando que el aprendizaje es la base para el desarrollo y lo “invita” a ir más allá. Esto se logra atendiendo a dos construcciones²¹:

La concepción de **Zona de Desarrollo Actual** (ZDA), que indica el nivel de desarrollo real de la persona, las funciones que realiza en actividades por sí sola, es decir, sin necesidad de otros y que cumple a cabalidad.

La concepción de **Zona de Desarrollo Potencial** (ZDP), en donde existe un nivel de desarrollo posible, es decir, aquello que puedo llegar a hacer con la ayuda de otros.

Esta ZDP se define por aquellas capacidades que aún no han madurado en la persona, pero que con la guía y el acompañamiento de otros se pueden realizar. Estas funciones se alcanzarán en algún momento, es decir, conseguirán su madurez, pero aún son “semillas” del desarrollo. La distancia que se sitúa entre la ZDA y la ZDP es el espacio en el cual se puede desarrollar la intervención mediadora, con el fin de provocar el paso de una a otra.

Inferimos desde estos aportes que todas las habilidades y capacidades que tenemos las hemos aprendido antes a nivel **interpersonal**, desarrollándolas desde nuestras competencias sociales y desde allí se gatilla a nivel **intrapersonal**, internamente. Por ello, a partir de las fortalezas de los Caminantes, queremos ampliar los aprendizajes propios de la experiencia de vida, a partir de lo que son capaces de hacer solos, para transitar a lo que son capaces de hacer con ayuda de otros, apoyados en el acompañamiento de los animadores y asesores.

3.3. CREANDO PUENTES DE APRENDIZAJE: MEDIACIÓN

Quisiéramos complementar lo anterior con aquel factor que pareciera ser el más indicado en la educación de la fe (por sobre todo en los prejuveniles) como medio de aproximación y desarrollo del potencial “oculto”. Nos referimos al concepto de **mediación**²².

En el aprendizaje mediado existe el supuesto de que todo ser humano posee la capacidad

21. Cf. ARANCIBIA, V. et alii, Manual de Psicología Educativa, 2000 (2ª edición). Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile. Pág. 99.

22. “La mediación es la interacción de los significados que, a partir de su propia estructura de desarrollo y compartido por su entorno, han elaborado dos o más agentes de un mismo contexto” (WERTSCH, J. y RUPERT, L. The authority of cultural tools in a sociocultural approach to mediated agency. En Revista Cognition and Instruction, enero 1993, Volumen 11, artículo 3 y 4, págs 227 – 239).



de cambiar su estructura de desarrollo a partir de una intervención focalizada y deliberada. La experiencia del aprendizaje meditado es connatural al ambiente familiar y social próximo; podemos identificar la figura mediadora de los padres, los profesores, etc. Esta experiencia se define como un proceso de culturalización que permite comprender y apreciar el mundo y la propia cultura para desenvolverse eficazmente en ella. Así mismo, al focalizar este proceso en la educación y acompañamiento de la fe partimos de la afirmación que aquella modificabilidad es la tierra fértil para la semilla evangelizadora y que todo Caminante puede redescubrir su identidad y desarrollarla desde el paradigma cristiano.

Reconocemos en esta experiencia de aprendizaje tres factores o criterios claves: la **intencionalidad-reciprocidad**, el **significado** y la **trascendencia**. En primer lugar, la intencionalidad-reciprocidad tiene que ver con la intención consciente y focalizada de la estimulación mediadora, es decir, la orientación que queremos darle a nuestra acción pastoral; nos preguntamos: **¿qué es lo que queremos que aprenda el Caminante?** En este criterio existe la clara intencionalidad de enseñar algo, por lo que existe una connotación valórica de la acción, pues son valores los que se transmiten e intercambian.

En segundo lugar, el significado "consiste en dar sentido a los contenidos y a las alternativas pedagógicas. Representa la energía, afecto o poder emocional, que asegura que el estímulo será realmente experimentado por el Caminante. Va muy ligado a la intencionalidad porque: "Yo mediador le atribuyo un valor especial"²³; en este criterio respondemos al **¿por qué queremos que aprenda esto el Caminante?**

Y en tercer lugar, la trascendencia dice relación con los principios o finalidades con que orientamos esta mediación, respondiendo a la necesidad de dar proyección y amplitud al aprendizaje: "Significa ir más allá de la situación o necesidad inmediata que motivó la intervención. No se refiere sólo a una generalización en otras áreas. Sino que cada situación producida en una intervención sirva para otras situaciones"²⁴. Respondemos a la pregunta: **¿para qué queremos que aprenda el Caminante?**

En esta línea, la categoría de la **mediación** es central en los procesos de aprendizaje. Aprendemos a través de mediaciones simbólicas y personales. Es decir, aprendemos tanto de personas que actúan en nuestro desarrollo como de conceptos abstractos, a través de objetos que se convierten en símbolos donde se deposita una experiencia humana.

Por ello, queremos proporcionar al Caminante herramientas para que, en la medida de su desarrollo, inicie un largo proceso de autoformación, voluntaria e intencionada. No queremos que los Caminantes sean espectadores pasivos de sus procesos, sino agentes activos, capaces de intencionar en su entorno y en sí mismos, procesos de construcción de nuevos significados, válidos para su crecimiento personal y comunitario. Queremos

23. FEUERSTEIN, R. Teoría de la modificabilidad estructural cognitiva y el papel del mediador. 2006. http://www.utemvirtual.cl/plataforma/aulavirtual/assets/asigid_745/contenidos_arc/39250_c_feuerstein.pdf. [Consulta: junio 2008].

24. Ibidem.



en primera instancia *andamiar*, para generar la capacidad instalada de *autoandamiaje*. El sentido último de la actualización del potencial, es conseguir que algo que el Caminante no podía conseguir por sí mismo, lo consiga gracias a otro que ya tiene esa capacidad desarrollada, generando las herramientas necesarias para que lo consiga por sí mismo, y sea capaz de replicar ese aprendizaje en otros contextos.

Jesucristo, nuestro modelo de mediación

En Jesús, Dios Padre se nos acercó, por ello en Él encontramos a nuestro maestro. Su modo de enseñar es acercándose a las personas, escuchando sus inquietudes y anhelos más profundos, compartiendo la vida... desde ese caminar en común, es decir, desde el acompañamiento, Jesús ilumina la vida de sus seguidores a partir de la Palabra, buscando volver a la realidad para transformarla (Lc 24,13-35). Vemos en este modo de enseñar la expresión de un aprendizaje que busca el desarrollo vital y transformador de la persona. Enseñar a ser testigos, discípulos y misioneros, requiere entregar el testimonio, pero a su vez ayudar a generar el propio.

Jesucristo es, a su vez, el mediador del Padre. Él hace presente en medio de los hombres al Padre mismo, pues son uno (Jn 10,30). Él es testimonio del amor del Padre y es para nosotros ejemplo y maestro al cual estamos llamados a seguir. Jesucristo encarna nuestra vocación más profunda, nos muestra el camino cristiano que lleva a la comunión con Dios, a la vida eterna (Jn 14,6).

Así también los discípulos, tras la ascensión del Señor, se transforman en enviados del Señor a predicar la Buena Nueva. Pasan a ser ahora ellos mediadores de fe para miles de hombres y mujeres que acogen el Evangelio en su corazón y en su vida. Continuadores de la misma tarea, hoy nosotros estamos llamados a ser mediadores y transmisores de nuestra única fe, a través de nuestro mensaje y testimonio de vida.

3.4. IMPLICACIONES PASTORALES²⁵

Así pues, identificamos tres conceptos que serán fundamentales en el acompañamiento de los Caminantes en su proceso de fe, estos son: los **mediadores**, los **modelos** y los **símbolos**. Podemos identificarlos de la siguiente manera:

- **Mediadores:** personas (agentes mediadores) capaces de ayudar a otros a realizar lo que aún no pueden hacer solos, dándoles pistas del camino a seguir. No se trata de dar respuestas, sino de intencionar el propio descubrimiento, en líneas del aprendizaje, de modo que los propios Caminantes sean sus constructores.



25. Cf. ADSIS, EQUIPO DE PASTORAL CON JÓVENES. Jóvenes y Dios. Proyecto Pastoral con Jóvenes. 2007, ADSIS, PPC, Editorial y distribución SA. Madrid, España. Págs. 62-63.





- **Modelos:** personas (agentes ideales) que muestren en su vida lo que supone el encuentro con el Señor. El Caminante necesita de modelos intermedios en los que pueda constatar las consecuencias de ser cristiano y de los que pueda aprender actitudes y valores de una forma más asequible. Modelos que son testigos que muestran en su vida la plenitud y la humanización a la que lleva el encuentro con el Señor. Solo así se puede ofrecer a los Caminantes espacios de aprendizaje para Su seguimiento.

Dicho de otra manera, la configuración de la identidad es un proceso que recibe influjos de las personalidades conocidas y admiradas; son ellas las que estimulan y motivan gran parte de este proceso, de ahí la importancia de las figuras cotidianas como la familia, el animador, los asesores, el sacerdote o religiosa, así como las figuras narrativas y virtuales: personajes de tv, comic, cine, deporte, actores, cantantes, etc. Verdaderamente se convierten en héroes y son un medio importante para vivir y superar los desafíos en la configuración de su identidad.

De ahí que en nuestra propuesta queremos darle fuerza a esta categoría narrativa del héroe como símil del proceso que vivirán los Caminantes: "La aventura del héroe, es un viaje de autodescubrimiento, para hallar ese centro profundo desde el cual poder conectarse con otro"²⁶. El otro con minúscula: el hermano, el par; y el Otro con mayúscula: Dios mismo.

Modelos serán para ellos también los santos y testigos de la fe que, por medio de su testimonio de vida, les muestran a los Caminantes que la vida cristiana es posible de vivirse en coherencia. "Queremos iluminar y motivar a partir de aquellas personas que han integrado en su vida los elementos que consideramos relevantes y anhelamos que los Caminantes asimilen"²⁷. Ellos encarnan los valores e ideales del *heroísmo cristiano*, el cual sólo busca asemejarse cada día más al Hijo, imagen del Dios de la vida y del amor.

- **Símbolos:** objetos, ritos, personas/personajes que se asocian a la experiencia vital y que ayuden a dar el paso a la trascendencia. El ser humano es un ser de realidades sensibles y espirituales, así pues percibe las realidades espirituales a través de signos y símbolos corporales, sensibles y concretos. En su relación con los demás utiliza signos y símbolos, y por supuesto que en su relación con Dios también.

Es necesario ofrecer a los Caminantes mediaciones simbólicas con las que puedan elaborar conceptos y formular intuiciones que se escapan a lo concreto y palpable de la vida. La expresión estética y corporal (sensitiva y sensible) es un buen aporte a esta dimensión simbólica.

En este sentido, y ya que la etapa prejuvenil está marcada por la transformación y el camino a una nueva fase, los ritos de iniciación o de transición tienen una fuerza

26. ARAGÓN, L. La aventura del héroe. s.f.e. <http://www.temakel.com/textmitoheroe.htm>. [Consulta: julio 2008].

27. Cf. Vicaría de la Esperanza Joven. Plan Pastoral de la Esperanza Joven, Itinerario formativo para la Pastoral Juvenil. 2006 (2ª edición). Santiago, Chile. Pág. 33.





poterosamente formativa para sellar y darle nombre a la experiencia vivida. De la misma manera, no hay que dejar de aprovechar toda la dimensión sacramental de la fe como mediación para encontrarse con el Dios de la vida, pues los sacramentos son los signos y símbolos por excelencia en la vida del cristiano y fuente de un fructífero e íntimo encuentro.

4. PRINCIPIOS PEDAGÓGICOS Y CRITERIOS METODOLÓGICOS²⁸

4.1. PRINCIPIOS PEDAGÓGICOS

Iluminados por la reflexión anterior, a continuación presentamos ciertos principios pedagógicos que darán fundamento a nuestra propuesta. Éstos son transversales al proceso que queremos proponer, y por ello, esperamos estén siempre presentes, como base de toda nuestra acción pastoral hacia los Caminantes:

a) Partir de la experiencia:

Procurar que todo contenido se comunique apoyándose en la experiencia que parte de la vida y vuelve a ella. Aprovechar siempre las oportunidades educativas que ofrece la vida de los Caminantes y de la tribu. De este modo, partir de la experiencia del Caminante busca encontrar su Zona de Desarrollo Actual, valorándola y utilizándola como piso para su posterior desarrollo, potenciado por la relación con otros.

También se busca concretar cada aprendizaje en experiencias, acciones, compromisos y cambios concretos en la vida de los Caminantes. Lo central es llevarlos a dar saltos cualitativos de crecimiento en su proceso de fe y maduración como personas, a fin de actualizar su potencial en virtud de sus propios logros y los que construyan con su comunidad (ZDP).

b) La centralidad de la Palabra de Dios:

Fundamento de todo el proyecto, la Palabra de Dios será la que dé forma e ilumine toda la Pastoral Prejuvenil. Tanto el proyecto en su conjunto como los encuentros, las jornadas y las celebraciones estarán configurados a partir de la experiencia del Pueblo de Dios plasmada en la Sagrada Escritura, modelo de nuestra fe cristiana. Queremos que los Caminantes aprendan de María a hacer vida la Palabra de Dios (Lc 1,38).

c) En un vínculo centrado en el amor:

Sólo el amor es creíble, y sólo el amor concreto en gestos y actitudes. Cuidar la acogida y la experiencia afectiva positiva –de aceptación y cariño– de los Caminantes en el proceso. Es necesario favorecer la toma de conciencia y el manejo de expresión de sentimientos, tanto agradables como desagradables, en el grupo y en las actividades. Sólo esta vinculación afectiva y cercana será la mediación eficaz para provocar y propiciar un mayor desarrollo de la persona y de su identidad.

28. Cf. ADSIS, EQUIPO DE PASTORAL CON JÓVENES. Jóvenes y Dios. Proyecto Pastoral con Jóvenes. 2007, ADSIS, PPC, Editorial y distribución SA. Madrid, España. Págs. 98-103.

d) Lo simbólico sacramental:

Para poder abrirse a la presencia y propuesta de fe en la propia vida e historia es necesario educar y trabajar desde lo simbólico sacramental. Queremos incorporar habitualmente en las actividades signos y símbolos que vayan ayudando a los Caminantes a expresar y concretar su experiencia vivida, implementando lenguajes y formas de expresión artística, incorporando lo corporal, tanto para facilitar el encuentro consigo mismo como para despertar las experiencias y comunicarlas.

e) Lo narrativo:

Más que demostrar, justificar o convencer con argumentos los Caminantes necesitan que se les cuente, que se les sugiera y que se les implique en el estilo de vida que les queremos proponer desde la narración. Se trata de comunicar la experiencia más que el concepto, la sugerencia, más que la demostración.

4.2. CRITERIOS METODOLÓGICOS:

De los principios pedagógicos recién mencionados, se desprenden algunos criterios que esperamos guíen nuestra acción pastoral concreta. Son la “bajada” de los presupuestos y principios pedagógicos que hemos presentado anteriormente.

Los criterios que a continuación presentamos, buscan ser una guía, orientación, claves de lectura y discernimiento, llamados a acomodarse a cada una de las situaciones concretas y particulares. Aunque presentemos una selección única de criterios para toda la Arquidiócesis, cada pastoral con sus agentes deberá ir discerniendo en qué medida los puede ir aplicando, cómo y cuándo. Por ello, nunca estará de más repetir y recordar que cuando presentamos criterios quisiéramos que se recibieran y aplicaran como tal, como **criterios:**

“Los criterios metodológicos permiten que cada asesor o equipo pueda aplicarlos en la forma que estime más oportuna en la realización de las actividades y la planificación del proceso con sus comunidades. [...]”

Quisiéramos señalar que el criterio básico que guía esta selección y que debe ser considerado permanentemente por los agentes pastorales en su trabajo es que el método debe ser coherente con los contenidos que pretende transmitir y con los objetivos por lograr”²⁹.

Presentamos, entonces, a continuación, los criterios metodológicos que hemos creído convenientes para la conformación de una Pastoral Prejuvenil:

29. Vicaría de la Esperanza Joven. Plan Pastoral de la Esperanza Joven, Itinerario formativo para la Pastoral Juvenil. 2006 (2ª edición). Santiago, Chile. Pág. 52.

**a) El protagonismo:**

Si hay algo que caracteriza esta etapa de la vida es la necesidad de protagonismo, de ensayar capacidades, de probarse a uno mismo como sujeto autónomo. Los Caminantes necesitan ser protagonistas de su propio proceso.

b) La retroalimentación:

Dar espacios de compartir y comunicar la experiencia que van teniendo y de la vida en su conjunto en todas las actividades, potenciando el crecer juntos, aportando al crecimiento del otro y dejándose contrastar por él. En esto es primordial ir introduciéndolos en el ejercicio del discernimiento cristiano en común.

c) La autoevaluación:

El primer responsable de su proceso formativo es el Caminante, esto le pide una actitud de apertura la acción de Dios en su vida. Una mediación central será la autoevaluación constante, que le favorezca la autoconciencia crítica, y progresivamente vaya asumiendo en paz y tranquilidad sus logros y desafíos. Esto dará fruto en una actitud de progresiva búsqueda de la voluntad de Dios en su vida.

d) La interiorización:

Toda experiencia necesita ser interiorizada para poder ser asumida y para que deje huella real en la persona, de modo que sea verdaderamente un aprendizaje significativo. Es necesario ir educando en la capacidad de silencio, reflexión y encuentro consigo mismo. Las actividades del proceso han de ir incorporando progresivamente momentos de silencio y de soledad de forma acompañada.

e) La participación de los padres y/o adultos significativos:

La participación de los adultos en el proceso será también muy importante pues, como vimos en un inicio, la relación con ellos es central durante la etapa prejuvenil, ya que son referentes claros con los cuales ellos buscan dialogar y validarse. También será de gran importancia por ser ellos quienes pueden darle continuidad al proceso formativo en los espacios vitales de los Caminantes.

Por ello, en algunas jornadas y encuentros se propone la participación de sus padres y/o adultos significativos, de modo que puedan compartir la experiencia vivida por los Caminantes, especialmente en los hitos más importantes de su caminar.

f) La oración personal y comunitaria:

Tanto para presentar la vida al Señor como para dejarse iluminar por Él, la oración culminará todos los encuentros, dando fuerza a la experiencia vivida y sintetizando lo aprendido. Así, una forma de interiorización y retroalimentación fundamental dentro del grupo será la oración personal y compartida. Al igual que María queremos que los Caminantes oren y mediten todo en su corazón (Lc 2,19).

**g) Las celebraciones litúrgicas:**

Creemos que la fe, además de vivirse, se celebra; es fuente y culmen de la vida cristiana. Por ello, las celebraciones litúrgicas estarán muy presentes a lo largo del proceso, marcando los grandes hitos y dentro de los mismos encuentros.

h) La dimensión lúdica:

La acción que está más al alcance de los Caminantes es el juego. El juego les permite expresarse libre y profundamente, desplegar sus fuerzas vivas y todas sus posibilidades. A partir de la etapa prejuvenil, tendrá como misión esencial reafirmar los aspectos que definen su posibilidad de enfrentar y resolver los desafíos que le plantea la existencia misma. Sin embargo, no hay que olvidar las dos caras del juego, una más desde lo funcional, como mediación del aprendizaje, y la otra desde una dimensión más gratuita y placentera.

Lo central del juego es su condición integradora, pues es a la vez tarea, aprendizaje, imaginación, realidad, fantasía, creatividad, sueños, sentidos, modos de expresión, cuerpo, etc. Queremos una Pastoral Prejuvenil que tenga como mediación fundamental del aprendizaje el juego, que gatilla procesos de conversión y maduración cristiana.

i) La disciplina y el orden:

Unido a la mediación del juego, el orden y la disciplina no pueden quedar fuera. El proceso de construcción de la identidad necesita de referentes claros y bien delimitados, para que los Caminantes reconozcan sus límites y posibilidades. El orden y la disciplina son un medio formativo. Por ello, la mediación de las reglas y las normas, explícitas o implícitas, son alianzas que, con libertad, el Caminante acepta vivir y respetar, pues fortalecen la seguridad fundamental necesaria para su desarrollo autónomo y responsable.

j) La vida al aire libre:

El sano contacto con la naturaleza no se enseña a través de conceptos, sino de forma experiencial, pues la simplicidad y la sencillez nos enseñan el sentido de lo esencial. Lo que se busca en el contacto con la naturaleza es que el Caminante se exprese o proyecte auténticamente. La vida en el aire libre ayuda a este camino, para asumirse como parte de la naturaleza toda, admirar las huellas del creador y, a su vez, amarla y cuidarla.

k) El servicio solidario:

En el sentido más propio del servicio que es ser feliz haciendo felices a otros. Es el ideal de este criterio. En este sentido, el vivir un servicio gradual, concreto, desinteresado, alegre y constante, promoviendo las capacidades del Caminante al servicio de los demás, le abre a comprenderse servidor para la construcción del Reino desde experiencias muy concretas. Los servicios serán internos dentro del grupo, en tareas y responsabilidades personales, y externos, dentro de la Unidad Pastoral o la villa en tareas y responsabilidades grupales de solidaridad.



5. VINCULACIÓN CON LA CATEQUESIS FAMILIAR (CFIVE) Y CON LA PASTORAL DE LA ESPERANZA JOVEN (PPEJ)

5.1. BUSCANDO CAMINAR EN COMUNIÓN

Hemos ya comentado nuestra motivación de estar en sintonía con el desafío eclesial de construir una **Pastoral Orgánica y de Conjunto**, recogiendo así la necesidad de acompañamiento a través de toda la vida. Este acompañamiento durante la etapa prejuvenil es realmente importante, en cuanto se vive un proceso de conformación de la propia identidad y una transformación de la experiencia de fe que hasta dicha etapa no ha tenido precedente.

La vinculación con la Catequesis Familiar y con la Pastoral de la Esperanza Joven mira este horizonte de una sola pastoral que quiere acompañar todo el proceso vital y no sólo preparar para un sacramento. Por ello, esta vinculación es un imperativo para no parcelar y romper así la continuidad del acompañamiento. Por tanto, el paso desde la CFIVE hacia la Pastoral Juvenil, aunque evidente y necesitado de estar marcado por un rito que resalte su importancia, no debe ser abrupto ni verse como una ruptura, que desanime o quiebre el crecimiento en la fe de los jóvenes.

Queremos hacernos cargo de dicho desafío y plantear así la vinculación que esperamos tengan estas pastorales, no sólo en su continuidad etárea evidente, sino también en su conexión lógica y metodológica.

5.2. VINCULACIÓN CON LA CATEQUESIS FAMILIAR DE INICIACIÓN A LA VIDA EUCARÍSTICA (CFIVE)

La vinculación entre el proyecto de la Pastoral Prejuvenil y la CFIVE la podemos encontrar en, al menos, cuatro dimensiones:

a) Centralidad de la Palabra de Dios:

Insertos en la animación bíblica de toda pastoral, ambos proyectos se fundamentan en la Palabra de Dios. Tanto en la CFIVE como en Caminantes, ella da forma al itinerario formativo y es el núcleo de todo el proceso, de cada etapa y de cada encuentro. Se trata de que, al igual que en María, la Palabra de Dios sea la referencia central en la vida (Mt 12,50).

b) Experiencia comunitaria:

Un segundo aspecto es la importancia de la comunidad en la vida de ambas pastorales. La CFIVE busca que las familias vivan la experiencia de las primeras comunidades, mientras que la Pastoral Prejuvenil propiciará la vivencia comunitaria en la conformación de tribus que acompañan a los



Caminantes en gran parte de su proceso. En ambos casos se busca vivir la celebración, la fraternidad y la formación en vistas a que los participantes vayan configurándose como discípulos misioneros del Señor.

c) Acompañamiento del proceso de maduración en la fe:

Ambas pastorales buscan acompañar un proceso de maduración en la fe y configuración con Cristo. Los sacramentos, en este sentido, forman parte de este camino, pero no la finalidad. Por ello, hoy la Catequesis Familiar ha sido nombrada como de Iniciación a la Vida Eucarística y no ya de Primera Comunión, como antes. A su vez, Caminantes no tiene como objetivo la preparación a un sacramento, aunque éstos estén integrados dentro del proceso de acompañamiento de crecimiento en la fe como hitos especialmente importantes.

d) Participación de la familia:

Finalmente, podemos reconocer que en ambas pastorales la familia es un actor importante. En la Catequesis Familiar, los padres son los primeros responsables de la educación religiosa de sus hijos y por ello su rol en el acompañamiento del proceso de crecimiento en la fe es central. En la Pastoral Prejuvenil el rol de la familia se transformará aunque no perderá su importancia. En ella, esperamos que sean los mismos Caminantes los principales protagonistas de su proceso de maduración en la fe. Sin embargo, sus padres y adultos significativos juegan un rol fundamental como acompañantes y principales motivadores del proceso de fe vivido por ellos.

5.3. VINCULACIÓN CON LA PASTORAL DE LA ESPERANZA JOVEN³⁰

Teniendo como horizonte el objetivo general del Plan Pastoral de la Esperanza Joven³¹, la Pastoral Prejuvenil quiere preparar el camino para hacer más fácil la consecución de este objetivo. Queremos que, asumiendo lo característico de su etapa, ella pueda ser un paso precedente relevante en la maduración personal y de la fe de los Caminantes, que permita y ayude a un mejor proceso madurativo y vocacional en la etapa juvenil, ayudando así a formar a los nuevos discípulos misioneros de Jesucristo.

Por ello, la Pastoral Prejuvenil pretende potenciar el comienzo de un **proceso de discernimiento vital y configuración de la personalidad** que no se acabará allí, sino que se espera vaya creciendo y profundizándose



30. En este apartado comentamos la vinculación teórica con la Pastoral de la Esperanza Joven. En un siguiente momento (en el apartado IV, 4) presentaremos la propuesta concreta de cómo acompañar, en la práctica pastoral, una comunidad prejuvenil en su paso a participar de la Pastoral de la Esperanza Joven.

31. "Facilitar el encuentro de los jóvenes con la persona de Jesús a través de un proceso sistemático y coherente de crecimiento y formación personal, suscitando mayor apertura interior a la acción amorosa de Dios, para que sigan a Jesucristo y respondan así a su vocación bautismal a la santidad, a la comunión, a la solidaridad, a la justicia y a la evangelización. Potenciamos así su desarrollo personal, la maduración en la fe y en la vida comunitaria, su compromiso con los más pobres y su pertenencia viva a la Iglesia y su tarea evangelizadora en la sociedad, a fin de generar una espiritualidad personal que enriquezca y proyecte la vida de acuerdo a los valores del Evangelio": Vicaría de la Esperanza Joven. Plan Pastoral de la Esperanza Joven, Itinerario formativo para la Pastoral Juvenil., 2006 (2ª edición). Santiago, Chile. Pág. 29 (las negritas son nuestras).



cada vez más. "Así, la vivencia comunitaria se entiende como un proceso de crecimiento en la fe, cuyos ejes centrales se proyectan como un espiral que se va agrandando según progresa su desarrollo, creciendo en extensión y profundidad. Las diversas experiencias que vive la comunidad ofrecen nuevos estímulos y abren horizontes más amplios en continuidad con las experiencias anteriores"³².

Este proceso de configuración identitaria se desarrolla en torno a dimensiones que coinciden con las 4 áreas de contenidos del Plan Pastoral Esperanza Joven (PPEJ):

a) Integración:

En relación al proceso de madurez en el que se encuentra el prejuvenil y luego el joven. Ambas pastorales le dan un lugar central a la configuración de sí mismos a partir de la experiencia de fe.

b) Encuentro con Jesús:

Dicha experiencia de fe crece a partir de la relación con el Dios de Jesucristo vivo, dimensión que da fundamento a ambas pastorales.

c) Comunitaria cristiana:

En ambos casos el proceso formativo se sustenta sobre la base de la experiencia comunitaria, como lugar de acompañamiento y retroalimentación.

d) Vida cristiana:

Según su especificidad etárea, ambas pastorales quieren partir y volver siempre a la vida de la persona. La pastoral carece de sentido si ésta no lleva a la expresión de la fe a través de la propia vida.

32. Vicaría de la Esperanza Joven. Por el camino de Jesús. Proyecto Pastoral Pre-Juvenil. 1994. Vicaría de la Esperanza Joven, Editorial Tiberiades. Santiago, Chile. Pág. 11.



IV. ITINERARIO FORMATIVO

1. ETAPAS DEL PROCESO

A partir de nuestro MS que se basa en el viaje del héroe, proponemos que nuestro proyecto de Pastoral Prejuvenil esté conformado por cuatro episodios que coinciden con las cuatro grandes etapas de este viaje: a) mundo ordinario y llamado; b) preparación; c) misión; y d) retorno.

En el material de implementación presentamos una Jornada de Convocación ("La Aventura de ser Hijos") que proponemos realizar antes de iniciar los encuentros, en la cual se invita a los Caminantes a vivir, en un día, la experiencia de todo el proceso que esperamos vivan en la Pastoral Prejuvenil. Es un buen material para motivarlos, así como también para tener una visión general de la propuesta.

A continuación presentamos una breve descripción de cada episodio:

1.1. EPISODIO UNO: "ATENTOS AL LLAMADO".

1.1.1. Descripción:

Este primer episodio busca fundamentalmente **propiciar en los Caminantes la mirada y reconocimiento personal de su "mundo ordinario"**. Como vimos, el viaje del héroe comienza desde la vida cotidiana del personaje que será llamado a transformarse en héroe. Su vida transcurre normalmente, casi siempre marcada por la monotonía del día a día, que lo tiene un poco pasivo y desmotivado.



Sin embargo, es tremendamente importante reconocer dicho mundo ordinario, pues es en él donde surge la aventura y el llamado a la misión. Y será a dicho mundo adonde el héroe deberá volver, tras vivir la aventura, volcando en él todo lo aprendido y adquirido durante el viaje. Es el lugar experiencial desde donde nace y donde culmina toda la ruta de nuestro héroe: a él apunta.

Queremos propiciar en ellos una mirada introspectiva sencilla pero profunda, para que puedan darse cuenta dónde están en su proceso de crecimiento en la fe y en su maduración como personas. El Caminante tendrá que responder a la pregunta: **¿yo soy?**. Así, podrán escuchar con mejores oídos el llamado a la aventura de crecer, dejando atrás la niñez y dando un paso hacia la juventud.



Por ello, los encuentros de este episodio estarán marcados por actividades que los ayuden a mirarse a sí mismos y, en la retroalimentación grupal, reconocer los procesos vividos y los desafíos aún pendientes. Será un tiempo fundado en el examen personal, pero siempre acompañados de la asamblea general o compartiendo en grupos más pequeños.

Este primer episodio culmina con **la irrupción del llamado de Dios a la aventura** y la necesidad de decidir personalmente si se quiere o no sumar a ella, respondiendo a la pregunta, **¿yo quiero?**. Este llamado rompe con el “mundo ordinario”, adentrando a los Caminantes en el nuevo mundo de la aventura que se inicia con un tiempo de preparación. Dicha invitación y respuesta personal será vivida en una jornada de paso al segundo episodio.

Ya que es una etapa introductoria, está pensada para vivirse en aproximadamente tres a cuatro meses³³.

1.1.2. Objetivos:

General: *Propiciar que los Caminantes reconozcan en su experiencia cotidiana el llamado de Dios a ser Sus hijos.*

Específicos:

- Propiciar la integración entre los Caminantes, fomentando el conocimiento entre ellos y el sentimiento de ser un solo cuerpo.
- Favorecer el reconocimiento de la situación actual que cada uno de ellos está viviendo y los distintos grupos y espacios con los cuales interactúan: familia, amigos, escuela, tiempo libre, etc.
- Incentivar el reconocimiento de aquellas características y cualidades que los hacen únicos y que pueden transformarlos en verdaderos héroes en medio de su historia.
- Experimentarse llamados por Dios a vivir la aventura de ser Sus hijos.

1.2. EPISODIO DOS: “PREPARANDO EL VIAJE”

1.2.1. Descripción:

Una vez sumados a la aventura, los Caminantes deberán dedicar un tiempo para prepararse. Aceptar la misión no significa lanzarse simplemente a la aventura; significa aceptar con responsabilidad un llamado que Otro me hace y que requiere de tiempo y dedicación. Por ello, este episodio estará dedicado a **fortalecer cualidades y potenciar habilidades que harán posible vivir la aventura exitosamente**. Los Caminantes deberán responder a la pregunta: **¿yo puedo?**

33 . Como toda propuesta, es susceptible de cambios y acomodados según la realidad de cada Unidad Pastoral.



Al inicio de este episodio se conformarán las **tribus** con las cuales cada héroe se preparará para enfrentar la misión, acompañados por el animador. Es un tiempo que se vive en comunidad, pues sólo así el héroe es capaz de crecer, aprender y prepararse para la gran aventura.

Cinco áreas formativas se desarrollarán durante este tiempo: a) integración de la tribu, b) formación en la fe, c) afectividad, d) autonomía y e) entorno social. El episodio estará organizado en cinco bloques temáticos, cada uno dedicado a fortalecer cada una de estas áreas formativas. En su globalidad, este segundo episodio dura aproximadamente un año.

1.2.2. Objetivos:

General: Iluminados por la experiencia de conformación del Pueblo de Israel, capacitar a los Caminantes para afrontar la misión de configurarse como hijos de Dios.

Específicos:

- Propiciar un proceso de crecimiento en las diversas dimensiones a desarrollar en la Pastoral Prejuvenil: identidad, pertenencia, autonomía y fe.
- Preparar a los Caminantes para la misión de vivir como hijos de Dios, potenciando sus cualidades y entregándoles nuevas herramientas.

1.3. EPISODIO TRES: "VIVIENDO LA AVENTURA"

1.3.1. Descripción:

Con este episodio se da inicio a la **aventura** que, en los episodios anteriores, los Caminantes han aceptado personalmente y han preparado acompañados por sus tribus. El tiempo se ha cumplido y ya se encuentran lo suficientemente preparados para vivir la misión. Los Caminantes deberán responder a la pregunta: **¿yo doy?**

Este tercer episodio es un tiempo para que los Caminantes pongan en juego sus potencialidades y se lancen a volar; llegó el momento de que se corten las ramas que no los dejan emprender el viaje; de poner en práctica todos sus aprendizajes y de creer en la obra que Dios ya ha comenzado en ellos: es el momento de **ponerse a prueba**. Es un tiempo para aprender a discernir en el diario vivir la voluntad de Dios, realizarla y celebrarla con fe, viviendo bajo el impulso del Espíritu y con un





nuevo corazón: *"les daré un corazón nuevo y pondré en ustedes un espíritu nuevo"* (Ez 36,26).

Con ello queremos acompañar el proceso personal que los Caminantes empiezan a vivir como un verdadero exilio, donde se experimentan fuera de lugar, pues no son niños ni son adultos, donde sus seguridades vitales, afectivas y conceptuales pierden fuerza y donde la fe es cuestionada como nunca. Un tiempo de pruebas y preguntas, a Dios y a la vida.

Este episodio está conformado por pruebas, cada una de ellas dedicada a desarrollar la capacidad de discernir la voluntad de Dios Padre frente a diferentes ámbitos centrales de su vida, como son: familia, escuela, relaciones, tiempo libre y fe. Deseamos que ellos las acojan y las enfrenten ahora desde otra perspectiva, desde la mirada de la fe y del plan salvífico que Dios Padre tiene para ellos, tratando de vivirse como el joven Samuel: *"¡Habla, Señor, que tu siervo escucha!"* (1 Sam 1,10) y la joven María, *"Hágase en mí según su Palabra"* (Lc 1,38).

Su duración será también de aproximadamente un año.

1.3.2. Objetivos:

General: *A partir de la experiencia vivida por el Pueblo de Israel en el exilio, poner a prueba los aprendizajes adquiridos por los Caminantes en vistas a ser configurados hijos de Dios.*

Específicos:

- Favorecer que los Caminantes encuentren en el testimonio del Pueblo de Israel durante el exilio nuevas lecturas de su historia personal.
- Propiciar en los Caminantes un proceso de discernimiento de la propia vida, a la luz de los aprendizajes anteriores, de modo de construir en ella una nueva forma de relacionarse, tanto con ellos mismos como con su familia, amigos y con Dios.

1.4. EPISODIO CUATRO: "DE VUELTA A CASA"

1.4.1. Descripción:

La experiencia de la aventura ha significado grandes pruebas y aprendizajes. Una antigua forma de vivir ha quedado atrás, y los Caminantes se han visto desafiados a reinventar distintos aspectos de su vida a la luz de la voluntad del Padre. La misión ahora ha terminado, y llega la hora de volver a casa, al «mundo ordinario» que los vio partir hace más de dos años. Los Caminantes deberán responder a la pregunta: **¿yo voy?**

El que vuelve, sin embargo, ya no es el mismo. En su camino el héroe se ha encontrado con distintas personas, de quienes ha aprendido mucho; ha vivido infinidad de experiencias que lo han cuestionado, lo han transformado y le han hecho crecer. El camino de vuelta a casa es un tiempo propicio para **hacer síntesis de lo vivido**, mirando atrás con mayor perspectiva **de modo de poder recoger los aprendizajes**.



El retorno que vivirán los Caminantes desde la aventura vivida hacia su «mundo ordinario» significará plasmar una nueva forma de vida, esta vez desde la identidad de ser Hijos de Dios. Ya de vuelta a sus tierras, los Caminantes estarán capacitados para aceptar una nueva aventura a la cual serán invitados: dar un paso más en su maduración personal y en su crecimiento en la fe, integrándose a la Pastoral Juvenil. Esta nueva aventura comienza con el **encuentro personal con el Mesías esperado, Jesucristo**, quien los llama a dejarlo todo y seguirlo. Ya que es una etapa de síntesis, está pensada para durar aproximadamente un semestre pastoral.

1.4.2. Objetivos:

General: *A partir de la experiencia vivida por el Pueblo de Israel en el retorno a Jerusalén y en la espera del Mesías, propiciar que los Caminantes resignifiquen su identidad en perspectiva de hijos de Dios Padre.*

Específicos:

- Que los Caminantes sinteticen la experiencia vivida a lo largo de toda la Pastoral Prejuvenil, recogiendo aprendizajes y desafíos aún pendientes.
- Que los Caminantes vivan el paso a la Pastoral Juvenil como el llamado a una nueva aventura, esta vez, la del encuentro íntimo y seguimiento de Jesucristo, héroe por excelencia.



2. ORGANIZACIÓN COMUNITARIA

Durante la primera etapa, la organización comunitaria en los encuentros será aún preliminar. En general, éstos contarán con dos tipos de momentos: aquellos en que todos los Caminantes se reúnan en una sola Asamblea, guiados por los asesores de la Pastoral Prejuvenil, y aquellos momentos en que se conformarán grupos de trabajo de entre 8 y 10 Caminantes (número que variará según la actividad a realizar), grupos siempre distintos de encuentro a encuentro. Éstos serán acompañados por animadores jóvenes.



A partir de la segunda etapa y hasta el final del proceso, la organización comunitaria dará paso a la conformación de **tribus**: dichas tribus serán verdaderas comunidades que acogerán a los Caminantes y que los acompañarán en todo el proceso de preparación, vivencia de la aventura y retorno al mundo cotidiano. Pensamos que dichas tribus debiesen contar con aproximadamente 15 Caminantes y ser acompañadas por animadores jóvenes. Los encuentros se realizarán en su mayor parte reunidos por tribus, aunque también contarán con espacios de encuentro de la Asamblea completa.

3. ACOMPAÑANTES DEL PROCESO

El proyecto estipula el acompañamiento de los Caminantes por parte de dos tipos de agentes pastorales:

a) Animadores:

Son jóvenes, acompañantes directos de los Caminantes en el proceso de configuración de su identidad y crecimiento en la fe. Ellos acompañan y animan a los grupos y a las tribus en cada uno de los encuentros.

Ya que son los principales acompañantes de los Caminantes, son los llamados a hacer el seguimiento de la participación y crecimiento en la fe de cada uno de los Caminantes de su tribu. Así también, es en el equipo de animadores, guiado por el asesor, donde se comparte el seguimiento hecho a través de este acompañamiento.

Los animadores deben ser jóvenes confirmados y participantes de la Pastoral Juvenil de la Unidad Pastoral. Un joven que se haya encontrado profundamente con el Señor y que haya decidido libre y voluntariamente seguirlo y anunciarlo con sus palabras y obras. Y que, a través de su experiencia de vida, pueda acompañar a los Caminantes en el proceso de configuración de su identidad a imagen de Jesucristo. Un joven que sea cercano, alegre y



cariñoso en su trato, con capacidad de liderar y animar a un grupo numeroso de Caminantes. Responsable y enamorado del servicio que presta al Señor y a los prejuveniles.

b) Asesores:

Son los jóvenes-adultos que, conociendo en profundidad el proyecto, velan por la orientación general de la pastoral, por el proceso de configuración identitaria y por el crecimiento en la fe de los Caminantes. Conducen y animan al equipo de animadores, preparando con ellos los encuentros y jornadas, apoyando también su labor de acompañamiento.

Son los responsables de guiar los momentos de Asamblea y aquellos más cargados de elementos celebrativos y simbólicos, así como también los responsables de las jornadas, campamentos y retiros.

Por todo lo anterior, creemos que pueden ser consagrados(as) o bien laicos, adultos jóvenes o adultos con buena formación, capacidad de liderazgo y manejo de grupos grandes, y con sensibilidad para el trabajo de las dimensiones simbólicas. Y principalmente, que sean personas cuyo testimonio de humanidad y de fe motive el proceso de configuración identitaria que esperamos acompañar en los Caminantes.

Si la Unidad Pastoral cuenta con el acompañamiento de un **sacerdote**, sería ideal que éste lo hiciera a lo largo de todo el proceso formativo de los Caminantes. Si no es el caso, será conveniente coordinar con él para que pueda acompañarlos y presidirlos en las celebraciones litúrgicas.

4. MEGILÁH: FICHAS DE AUTOEVALUACIÓN

Los Megiláh son fichas que, junto al “Mapa de la Tierra Prometida”, los Caminantes utilizarán a partir del segundo episodio del itinerario. Su objetivo es propiciar la autoevaluación individual del Caminante y el acompañamiento personal del animador en medio del proceso formativo comunitario.

Queremos con ellos propiciar que el Caminante reconozca los logros que va alcanzando en su caminar, así como también los desafíos aún pendientes en relación a las diferentes áreas formativas a desarrollar durante el itinerario. Cada uno cuenta con 10 afirmaciones que, a modo de logros, se espera que los Caminantes vayan alcanzando durante el proceso.

a) Entregas:

Cada uno de los Megiláh debe ser entregado a los Caminantes al inicio del bloque temático al cual corresponde. Durante la entrega del primero, el asesor explicará a los Caminantes su finalidad y sentido, y cómo deben ser utilizados. Es importante que, tanto él como el animador, motiven a los Caminantes a utilizarlos como un medio para crecer, y revisar constantemente su proceso.

**b) Evaluación:**

El animador conversará periódicamente con cada Caminante para juntos evaluar en qué medida ha alcanzado cada uno de estos logros. Cuando ambos coincidan en que ha llegado ya a un nivel satisfactorio (aproximadamente el 80%), el animador firmará o timbrará el Megiláh. De todos modos, es importante que el animador motive al Caminante a seguir trabajando aquellos aspectos que se han evaluado como aún no plenamente alcanzados. El animador avisará al asesor para que entregue al Caminante, en el próximo encuentro, la calcomanía correspondiente.

c) Acompañamiento del proceso:

Debido al proceso personal que hará cada Caminante en la utilización de este material, es muy probable que los ritmos en que se completen los Megiláh y se entreguen las calcomanías sean muy distintos para cada uno de ellos. En este sentido, es de suma importancia el acompañamiento y seguimiento personal del animador y asesor.

5. ESTRUCTURA DE LOS ENCUENTROS

En términos generales, los encuentros del itinerario se dividen siempre en 4 grandes momentos y, aunque son nombrados de diferente manera en cada una de las etapas, podríamos describirlos de la siguiente manera:

a) Primer momento:

Reunidos en Asamblea, es un momento de acogida y celebración inicial marcado por el espíritu festivo y de compartir con cantos y juegos guiados ya sea por el o los asesores, o bien por alguna de las tribus.

b) Segundo momento:

En el que se motiva y desarrolla el tema a trabajar durante el encuentro. Se trata de que los Caminantes se contacten con su experiencia vital. En algunos casos este momento se vive en Asamblea aunque la mayoría de las veces se realiza reunidos por tribus.

c) Tercer momento:

Culmen del encuentro, es un momento de oración y de discernimiento a la luz de la Palabra de Dios. La mayoría de las veces se realiza al interior de las tribus, aunque en algunos casos se hace reunidos en Asamblea.

d) Cuarto momento:

Es un momento celebrativo de síntesis y envío, variando también su realización, ya sea en las tribus o bien en la Asamblea.



6. TRANSICIÓN A LA PASTORAL JUVENIL

El itinerario de la Pastoral Prejuvenil está pensado para durar aproximadamente tres años. Ya que la experiencia vivida durante este tiempo ha sentado las bases y desarrollado las dimensiones comunitarias, de fe e integración a la Iglesia local, creemos que los Caminantes estarán lo suficientemente preparados para iniciar su proceso de vivirse bajo el impulso del Espíritu en el seguimiento de Jesús como comunidad de fe al servicio de la vida.

De este modo, el siguiente paso en el proceso de maduración en la fe estará dado por la integración a la Pastoral de la Esperanza Joven, con la invitación a vivir una nueva aventura: encontrarse profundamente con Jesucristo Vivo y decidirse a seguirlo como Discípulo Misionero. Por ello proponemos concretamente que los jóvenes provenientes de la Pastoral Prejuvenil pasen directamente a vivir la etapa del **discipulado**. En este momento se celebrará también el paso de ser una tribu de Israel a ser ahora una comunidad cristiana.

7. RECURSOS PARA LA IMPLEMENTACIÓN

Para apoyar la labor de las Unidades Pastorales, además del material de implementación y publicidad, en la página web de la Vicaría (www.esperanzajoven.cl) podrás encontrar materiales de apoyo de diversa índole. A su vez, la Vicaría proporcionará las instancias formativas adecuadas, tanto para formadores, asesores y animadores, ya sea a nivel Arquidiocesano o bien a través de los equipos de Pastoral Juvenil de las Vicarías Zonales.





V. BIBLIOGRAFÍA

AAVV. Trayectorias académicas para acompañar experiencias vitales con jóvenes. 2001. Editorial Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.

AAVV. Viviendo a Toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. 1998. Colección Encuentros. Universidad Central DIUC. Bogotá, Colombia.

ADSI, EQUIPO DE PASTORAL CON JÓVENES. Jóvenes y Dios. Proyecto Pastoral con Jóvenes. 2007. ADSI, PPC. Editorial y distribución SA. Madrid, España.

ARAGÓN, L. La aventura del héroe. s.f.e. <http://www.temakel.com/texmitoheroe.htm>. [Consulta: julio 2008].

ARANCIBIA, V. et alii. Manual de Psicología Educacional. 2000 (2ª edición). Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.

BOURNIQUE, J. La pedagogía del héroe. 1964. Ediciones Marova. Madrid, España.

BUSTILLOS, G., y VARGAS, L. Técnicas participativas para la educación popular. 1990 (2ª edición). IMDEC. Guadalajara, México.

CAMPBELL, J. y BILL M. "La aventura del Héroe". En: El poder del mito, 1991. Emecé Editores. Col. Reflexiones. Barcelona, España.

CARRETERO, M (1993). En Barriga, F. y Hernández. Estrategias docentes para un aprendizaje significativo: una interpretación constructivista. 1998. Editorial Mc Graw Hill. México.

CELAM. Documento conclusivo V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en Aparecida. 2007. Editorial CECH. Santiago, Chile.

CROATTO, J.S. Historia de Salvación. La experiencia religiosa del Pueblo de Dios. 1995. Editorial Verbo Divino. Navarra, España.

DÍAZ, J., y VALENZUELA, E. Aplicando inteligencias múltiples en la educación de la fe. 1999. Editorial Don Bosco S.A. Santiago, Chile.

FEUERSTEIN, R. Teoría de la modificabilidad estructural cognitiva y el papel del mediador. 2006. http://www.utemvirtual.cl/plataforma/aulavirtual/assets/asigid_745/contenidos_arc/39250_c_feuerstein.pdf. [Consulta: junio 2008].

IRURE, M., y LARRAÑETA J.M. Catequesis bíblicas para jóvenes y adultos. 1997. Editorial CCS. Madrid, España.

INJUV. Estudios del INJUV, volumen n° 3: Prácticas y Estilos de Vida de los y las Jóvenes del Siglo XXI. 2005. Instituto Nacional de la Juventud. Santiago, Chile.

IX Sínodo de Santiago. Caminemos juntos Jesús nos llama, conclusiones del IX Sínodo de Santiago. 1997. Arzobispado de Santiago. Santiago, Chile.

LAICOS Y MISIONEROS DEL ESPÍRITU SANTO. "Propuesta de Pastoral de Adolescentes y Jóvenes de los Misioneros del Espíritu Santo". 2004, Ed. La Cruz. Distrito Federal, México.

LARRAÍN, R. Tribus urbanas. s.f.e. <http://www.fcsucentral.cl/home/cuales-tribus-urbanas>. [Consulta: agosto 2008].

MARINS, J. et alii. Dinámicas. s.f.e. Editorial Enrique de Osso. Guadalajara, México.

MONTOYA, M. Los jóvenes leen la Biblia. Dinámicas de trabajo para leer la Biblia del Joven. 2002. Editorial Verbo Divino. Navarra, España.

VICARÍA DE LA ESPERANZA JOVEN. Plan Pastoral de la Esperanza Joven, Itinerario formativo para la Pastoral Juvenil. 2006 (2ª edición). Santiago, Chile.

VICARÍA DE LA ESPERANZA JOVEN. Por el camino de Jesús. Proyecto Pastoral Pre-Juvenil. 1994. Vicaría de la Esperanza Joven, Editorial Tiberiades. Santiago, Chile.

WOLFF, H.W. Antropología del Antiguo Testamento. 1974. Ediciones Sígueme. Salamanca, España.

WERTSCH, J. y RUPERT, L. The authority of cultural tools in a sociocultural approach to mediated agency. En Revista Cognition and Instruction, enero 1993, Volumen 11.

